

# PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN ROSAS (GERONA)

POR

F. RIURÓ Y F. CUFÍ

Desde hace muchos años se viene discutiendo la veracidad de las noticias que dan algunas fuentes antiguas referentes a Rhode, colonia rodia (después factoría focense-massaliota) que estaría situada cerca de la actual Rosas, en el extremo Norte del golfo del mismo nombre.

Sabido es que Estrabón, en el libro III, capítulo 4, párrafo 8 de su *Geografía*, dice que es una pequeña ciudad fundada por los ampuritanos o según algunos por los rodios, y también en el XIV, 2 10, que *los rodios... antes del establecimiento de las Olymptadas* (eso es, en el siglo VIII o IX, época de la thalasoocracia rodia) *navegaron hasta Iberia, donde fundaron Rhode, que después pasó a ser posesión de los massaliotas.*

Estas referencias a Rhode = colonia de los rodios en su época de apogeo marítimo, que han suscitado una división de opiniones entre autores nacionales y extranjeros desde el siglo XVIII, son defendidas en sentido afirmativo entre los autores actuales, principalmente por García y Bellido<sup>1</sup> y también fueron aceptadas últimamente en este sentido por Schulten,<sup>2</sup> rectificando su opinión contraria anterior. Schulten, en el comentario al párrafo 196 de Escimno, que transcribe un pasaje de Eforo relativo a las costas levantinas de la Península, decía, después de comentar los nom-

<sup>1</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*. Véase la versión del párrafo 8, capítulo 4, del libro III y la nota 234 que a él se refiere, y también el 10 del 2, del XIV y la nota 451 correspondiente. Para todo lo referente a la colonización griega del Occidente del Mediterráneo y detalles de las tendencias opuestas sobre Rhode, véase del mismo autor, *Hispania graeca* (Barcelona 1948).

<sup>2</sup> A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, fasc. VI, *Estrabón, Geografía de Iberia*. Véanse las versiones de los mismos párrafos de los libros III y XIV citados y comentarios correspondientes.

bres de las tribus: *Es cosa nueva y se debe a Eforo la primera mención de las colonias massaliotas Emporion y Rhode, que el Periplo todavía no conoce, de manera que han debido fundarse después de él, más tarde del 530 antes de J. C. Rhode es una fundación massaliota; la fundación anterior de los rodios se ha deducido tan sólo de la semejanza de los nombres.* No obstante, el texto, según su misma versión, en esta parte final del pasaje, es el siguiente: *... y las ciudades griegas pobladas por los foceos de Massalia, la primera es Emporion y la segunda Rhode. Esta fue fundada por los rodios que tenían en otro tiempo un gran poder naval.*<sup>3</sup>

Esta opinión negativa de Schulten fue seguida por Bosch Gimpera y otros. Bosch, en su *Etnología*, al tratar de las colonizaciones y en los párrafos referentes a la fundación de Emporion, comenta: *Roses, segons tota probabilitat, és posterior a Emporion i una fundació d'aquesta.*<sup>4</sup>

*Las exploraciones.* Sin duda también pesó mucho en la opinión de Bosch el resultado negativo de sus prospecciones realizadas en el interior de la ciudadela de Rosas en el año 1916 y de las que como continuación de éstas efectuó Folch y Torres en 1917 por encargo de la Junta de Museos de Barcelona,<sup>5</sup> cuyas prospecciones fueron inducidas como es natural por los textos de las fuentes antiguas y los hallazgos superficiales efectuados allí que, aunque intrascendentes para el caso concreto de la colonia rodia, denotan la existencia de un núcleo urbano antiguo. (Véase plano fig. 1).

Pero a pesar de los resultados negativos de las primeras prospecciones, esos pasajes tan sugestivos de las fuentes han continuado influyendo en el ánimo de los arqueólogos y aficionados, induciéndoles a seguir las pesquisas iniciadas por Bosch y Folch y Torres. Así, Fernando Cufí, gran

<sup>3</sup> *Fontes*, fasc. II, pág. 62. La versión al castellano en la pág. 212. Como se habrá visto en el comentario al párrafo 8, capítulo 4, del libro III de Estrabón, pone Schulten un *post scriptum* referente a este párrafo de Escimno = Eforo en el que quiere justificar la rectificación de su opinión opuesta manifestada aquí.

<sup>4</sup> P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, págs. 319 y 320. Se hacen especialmente estas referencias Schulten-Bosch por la relación de las ideas sobre Rhode que hubo entre ellos y por ser el último uno de los investigadores que han intervenido directamente en los trabajos de prospección sobre el terreno.

<sup>5</sup> P. BOSCH GIMPERA, *Memòria dels treballs de 1915-1919*, en «Quaderns d'Estudi», XIII, núm. 46 (Barcelona 1921). Véase también del mismo autor, *Prehistòria catalana*, págs. 193 a 201. Además, la revista «Vell i Nou», año II, núm. 31 (15 de agosto de 1916).

aficionado de la localidad, que presencié aquellos trabajos, continúa en el empeño realizando algunos sondeos en los años 1934 a 1936. El resultado es el mismo: cerámica griega posterior al siglo vi, ibérica, helenística y romana, y posterior hasta épocas muy avanzadas (siglo iv o v desp. de J. C). además de monedas, la mayoría del Bajo Imperio.

Cada vez que se abría un pozo en el interior de la ciudadela, en los terrenos que fueron repartidos en 1938 por el Ayuntamiento de Rosas entre algunos vecinos para disponer de huertos ante la escasez de pesca a

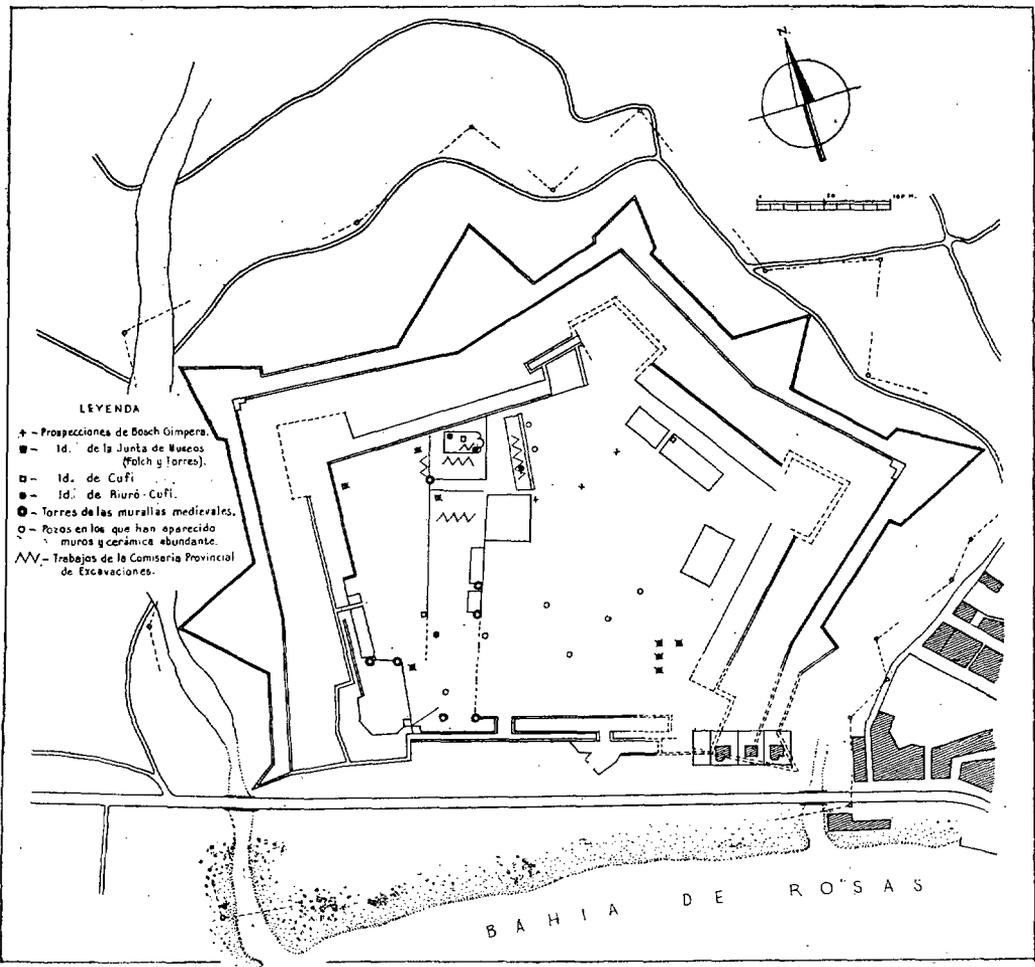


Figura 1

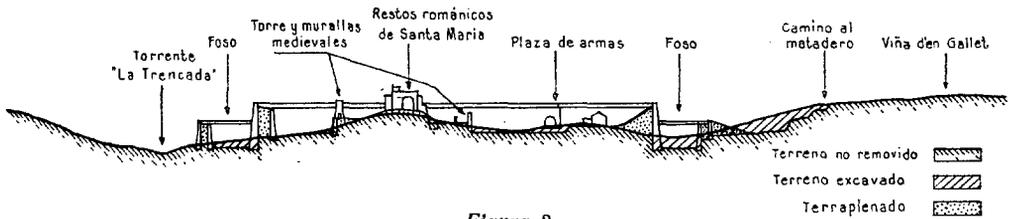


Figura 2

causa de la guerra, aparecía gran cantidad de cerámica, monedas, muros y cimientos. Conocedores de estos hallazgos, decidimos proseguir la búsqueda practicando, junto con Cufí, entre mayo y noviembre del mismo año, cuatro nuevos sondeos de prospección los cuales reseñaremos en este trabajo.

En aquella fecha redactamos ya los detalles y deducciones de cada uno de los cortes los cuales transcribiremos a continuación. Aprovechando la ocasión del ingreso de los materiales de estas prospecciones y de las anteriores que había realizado Cufí, en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, materiales que fueron en gran parte recuperados después de perdidos durante algunos años en los escombros de una casa derrumbada por los efectos de la guerra, los hemos revisado de nuevo y volvemos a ocuparnos de ellos.

Aunque los resultados tampoco fueron halagüenos en relación a la colonia rodia, cuando menos quedará constancia de estos trabajos y creemos que servirá su publicación de antecedente a lo que posteriormente se ha excavado aunque no publicado en detalle<sup>6</sup> y a lo que se podrá excavar y publicar en días venideros si el buen sentido domina en las mentes de quienes tienen que velar más directamente por la conservación de nuestro patrimonio histórico-arqueológico.<sup>7</sup> Si es así quizás algún día podamos

<sup>6</sup> Para la noticia de las prospecciones y excavaciones efectuadas por la Comisaría Provincial de Excavaciones en los años 1945 y sucesivos, véase L. PERICOT Y M. OLIVA, *Actividades de la Comisaría de Excavaciones de la provincia de Gerona*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. I (1946), Crónica, págs. 294 y siguientes, y también L. PERICOT, *Labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*, en «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», núm. 27 (Madrid 1952).

<sup>7</sup> Desde ya hace años, todos los terrenos que integran las fortificaciones de la ciudadela de Rosas, fueron adjudicados a una entidad privada con la expresa condición de

saber concretamente si las noticias de los textos de las fuentes antiguas que nos hablan de aquella primitiva colonia rodía eran o no infundadas.

*Los trabajos del año 1938.* El suelo del interior de la ciudadela de Rosas no es uniforme. El espacio ocupado por la antigua abadía, con la iglesia de Santa María, núcleo urbano medieval y sus fortificaciones, quedó situado, cuando se construyó aquélla, en la mitad Oeste de su recinto. Concretamente, la abadía con la iglesia ocupan la parte Norte de este sector en un resalte o pequeña loma que formaba el terreno. Podría ser aquí y en los terrenos inmediatos donde estuviera situado también el núcleo urbano más antiguo o parte de él. En este sector es donde se practicaron las prospecciones que vamos a reseñar (véase plano, fig. 1, y perfil aproximado, fig. 2).

*Cata núm. 1* (figs. 3 y 4). Practicada junto a los restos de un muro que aparecieron al remover tierras con fines agrícolas y que por sus características se creyeron romanos.

Estrato I. Tierra con restos procedentes de derribos y fragmentos constructivos. Elementos arqueológicos modernos: teja árabe, cerámica vidriada, barnizada y otras variedades.

Estrato II. Tierra arcillosa con algunos fragmentos constructivos. Diferentes elementos de cerámica romana.

Estrato III. En la parte superior, arena. Intermedio, tierra arcillosa, arena de color rojizo por efecto del fuego y en algunas partes carbón y cenizas. Más abajo arcilla compacta. Son en realidad, tres pequeños estratos. Los elementos arqueológicos son: teja romana, imbrex, variedades de cerámica basta romana, sigillata, algunos fragmentos de campaniense e ibérica a torno y en menos proporción, a mano; clavos de hierro, una pun-

construir en ellos una urbanización de suburbio-jardín. Aunque solamente en ocasiones esporádicas se han derribado algunos sectores de muralla y en el extremo más cercano a la población actual se inició la urbanización, hasta el presente no se han practicado importantes movimientos de tierras que puedan afectar las zonas que podríamos llamar arqueológicas. Pero es de suponer que si no se adoptan las medidas pertinentes antes de que se pongan a la práctica de manera total las dichas obras, aquellas zonas desaparecerán para siempre del alcance de los arqueólogos. Entonces ya no será posible determinar si en alguno de dichos lugares, revueltos durante siglos, estuvo asentada aquella tan buscada colonia, El mismo peligro corren los terrenos urbanizables próximos a la población actual que guardan vestigios antiguos claramente indicados por gran cantidad de hallazgos superficiales.

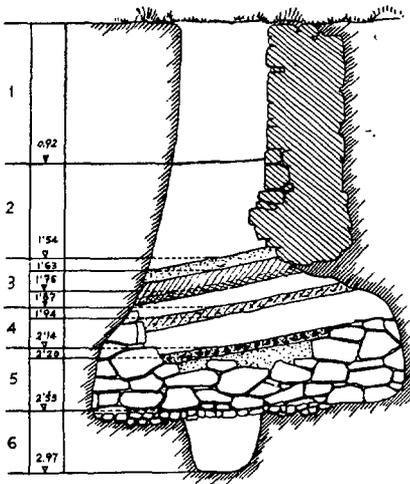


Figura 3. — Cata núm. 1. Sección.

ta de lanza, plomo, fragmentos de vidrio y estuco. Además, en la parte inferior del citado muro, al Este de la cata, aparece una moneda romana del Imperio.

Estrato IV. Parte superior, arena gruesa con pequeños cantos de pizarra o esquisto. Fragmentos de cerámica basta romana. Parte inferior, cerámica ibérica a torno con un fragmento pintado, otros fragmentos a mano, cerámica basta romana, campaniense, ánfora del tipo de los siglos III-II antes de J. C., varios fragmentos de sigillata y bastantes fragmentos de un objeto de hierro.

Estrato V. Arena fina de mar; en la parte superior, una franja delgada con muchos moluscos (*murex* y otros). Esta parte está faltada de otros elementos arqueológicos. Más abajo, fragmentos de ánfora y otras variedades bastas, algunos fragmentos ibéricos y campanienses, hierro, bronce, etc. En este estrato ha aparecido un muro en sentido transversal respecto al anterior, de tipo ibérico, construido a base de piedra del país (esquistos) sin trabajar, rejuntada con barro y cuñas de la misma piedra y, a veces, con fragmentos de ánfora.

Estrato VI. En la parte superior, una capa de piedras de tamaño bastante reducido, de caliza, las cuales dan la impresión, por la manera de estar colocadas, de un pavimento, que podría corresponder al muro de tipo ibérico inmediato. Más abajo, arena de río y tierra rojiza con poquísimos fragmentos cerámicos, persistiendo aún los romanos.

Siguiendo la excavación, aparece un estrato estéril y a unos 40 centímetros, el agua.

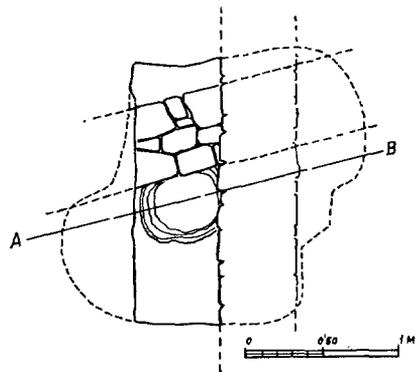


Figura 4. — Cata núm. 1. Planta.

Deducciones. Como ya hemos dicho, la cata se inició junto a un muro que por sus características se creyó romano. El terreno nos da una superposición de estratos que a pesar de estar bien delimitados, se aprecia en ellos un desorden cronológico en la cerámica, producto de consecutivos rellenos con tierras ya mezcladas. Como es de suponer, este desorden no permite atribuir ninguna fecha determinada a los primeros estratos ya que elementos del siglo III antes de J. C. se hallan junto a otros del I y II después de J. C. Únicamente en los estratos inferiores el material arqueológico parece corresponder a un período que puede colocarse entre los siglos III y II antes de J. C.

*Cata núm. 2* (figs. 5 y 6). Esta cata se excavó junto a un muro de fortificación del siglo XIII o XIV, anterior, por tanto, a la construcción de la ciudadela. En la parte interior de esta fortificación o muralla situada detrás, a pocos metros y en un nivel inferior a los ábsides de la iglesia de Santa María, se construyeron en el siglo XVII o XVIII y utilizando el muro medieval como apoyo de la parte posterior o Este, unas naves o aposentos destinados probablemente a la guarnición de la ciudadela, de cuyo edificio aparecen todavía a medio derruir algunas de las restantes paredes y testero.

**Estrato I.** Este estrato lo constituyen los detritus que proceden del derrumbamiento de la cubierta (trozos de tejas y de ladrillos) y piedras y mortero de cal procedentes de los muros lindantes, todo lo cual descansa sobre un pavimento de ladrillos.

**Estrato II.** Empieza debajo de dicho pavimento y sus elementos arqueológicos se detallan como sigue: algunos fragmentos medievales en la parte superior, cerámica basta romana (ánfora, etc.), cerámica sigillata lisa, fragmentos de sigillata aretina, campaniense e ibérica a torno. Además, vidrio y fragmentos de cerámica de aspecto púnico.

**Estrato III.** En este estrato aparece cerámica ibérica a torno y a mano, variedades de romana basta, pocos fragmentos de

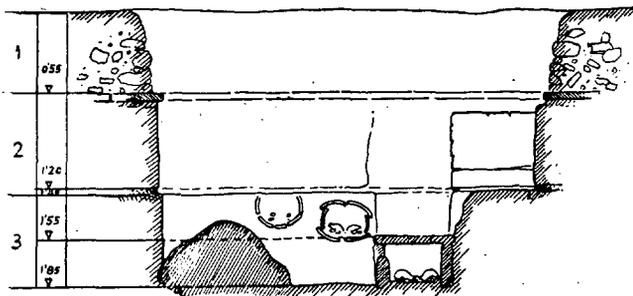


Figura 5. — Cata núm. 2. Sección.

sigillata y campaniense. Además, fragmentos que tienen la apariencia de imbrex y también otros, dudosos, de cerámica púnica.

En la parte inferior de este estrato se presenta, a partir de un bloque de granito al Oeste de la cata, el terreno virgen, con inclinación de un 15 por ciento hacia el Este. Sobre dicho terreno, en la parte Este, la más profunda, y en contacto con el estrato anterior, queda una pequeña franja en la cual aparecen fragmentos de ánfora y de cerámica basta a torno de clase y tipo indeterminados, probablemente romanos.

**Ampliación. Estrato II.** Anfora romana, abundante cerámica a mano ibérica y muy poca a torno, pocos fragmentos de sigillata lisa. Más abajo, en contacto con un nivel o piso antiguo, recogemos cerámica campaniense y algunos fragmentos que por la calidad del barniz tienen la apariencia de griega. Continúa también la abundancia de cerámica ibérica a mano.

En contacto con lo que llamamos pavimento o piso antiguo, se halla esparcida de manera uniforme, una capa de carbón y sobre de ésta bastante tierra medio cocida y grandes trozos con huellas de ramaje y de cañas. En estas pequeñas capas inmediatas al pavimento, han aparecido algunos de los fragmentos de campaniense o griega indicados anteriormente. El pavimento o piso es una superficie regularmente bien aplanada y muy apisonada, compuesta de gravilla fina de pizarra. En medio de esta gravilla hemos recogido diferentes fragmentos de sigillata a pesar de que encima del pavimento se han hallado, como ya hemos dicho, fragmentos de campaniense e ibérica a mano.

**Estrato III.** En la parte inferior del citado pavimento donde empieza este estrato, han aparecido restos humanos abundantes, sin duda enterramientos removidos. Corroborar esta hipótesis el hallazgo de diferentes fragmentos de ánfora con huesos humanos (enterramientos en ánfora). Más abajo, en el mismo es-

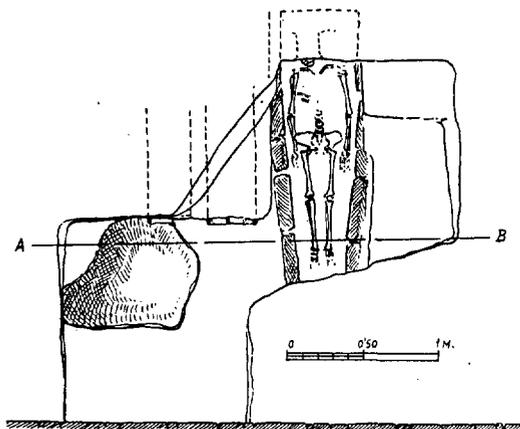


Figura 6. — Cata núm. 2. Planta.

trato, un enterramiento intacto efectuado sobre el terreno virgen. Se trata de una sepultura excavada en la tierra y revestida de piedras, la disposición y particularidades de la cual son las siguientes: limitan la excavación, que está abierta de Este a Oeste, unas piedras más o menos rectangulares sobre las cuales, a modo de cubierta, hay en la parte Oeste, diferentes losas de pizarra y en la opuesta o Este, una teja romana. El cráneo, situado al Oeste, ha aparecido fragmentado y estaba colocado entre dos piedras. De lo restante del esqueleto se conservan, aunque no muy bien, las extremidades, las vértebras lumbares, la pelvis y algunas falanges de las manos. Parece tratarse de restos femeninos de un individuo de 25 a 35 años. No había en la sepultura absolutamente nada de acompañamiento funerario. Inmediatamente sobre las losas de la cabecera ha aparecido un fragmento de cerámica campaniense —probablemente una *pátera*— a dos tonos, el negro reluciente y un círculo de un tono rojizo en el fondo. Algo más arriba, en medio de los restos de enterramientos removidos, un vaso de sigillata en varios fragmentos esparcidos, cuya decoración, muy simple, es de zonas incisas a rodillo; el barniz está alterado en algún sitio y le falta la estampilla. En el mismo sitio se recogieron también dos punzones de hueso. Se encuentra, además, en la tierra que envuelve el enterramiento intacto y en los enterramientos removidos, abundancia de cerámica ibérica a mano en fragmentos pequeños y otros, también muy pequeños, de cerámica campaniense o griega que no pueden ser identificados categóricamente por su tamaño. Algunos fragmentos tienen realmente la apariencia, por el barniz, de griega.

A parte de la cerámica citada cuyas clases son de importancia para fechar el terreno, se ha encontrado también cerámica basta romana y de tipos y clases indeterminados, ánfora iberorromana, fragmentos de cerámica de objetos no clasificados (no vasos), clavos de hierro, un anzuelo de bronce fragmentado, restos de enlucido y estuco, ladrillo romano (bipedal), teja, imbrex y otros.

Deducciones. Se deduce de los primeros trabajos de la cata que las tierras que constituyen el terraplén de relleno, sobre el terreno natural, proceden de otros lugares cercanos. En el desorden consiguiente, nada hemos encontrado que se refiera en concreto a lo que es verdaderamente el motivo de los trabajos, la colonia griega; se puede afirmar, no obstante, que en un sitio cercano existió un núcleo romano y, sin duda, otro anterior helenístico.

Al querer suprimir un saliente de tierra, apareció un gran bloque irregular de granito que a la primera ojeada y por su coloración, nos indujo a creer en la presencia de un muro de tipo ciclópeo, pero al delimitarlo se comprobó que se trataba de un solo elemento. Salieron también junto al terreno natural, en la parte Noroeste, unas piedras que según se vería más adelante, formaban parte del revestimiento de una sepultura. Para aclarar este punto nos decidimos a ampliar la excavación, la que se inició también por la parte superior, eso es, por el terreno actual, para poder apreciar metódicamente el contenido de los estratos caso que se presentaran en mejor estado.

Por las características de las tierras de los primeros niveles, con una mezcla total y constante de elementos de diferentes épocas, deducimos lo mismo que en los anteriores trabajos de esta cata, con la particularidad de que los elementos de época helenística aumentaban considerablemente. No obstante, al llegar a una profundidad determinada aparecen elementos intactos: el pavimento o nivel antiguo y el enterramiento que descansa sobre el terreno natural, cuyas piedras aparecieron en la primera excavación. Parece como si hubiese existido en este lugar una necrópolis;<sup>8</sup> el enterramiento citado sería uno de los más posteriores.

El llamado pavimento o nivel antiguo es un terreno regular, bien apisonado, iniciado por una capa de gravilla fina de pizarra. El terreno superior inmediato, en un grueso considerable, se halla completamente flojo, no endurecido por el tránsito constante. Los elementos que han aparecido sobre dicho nivel nos inducen a considerarlo un verdadero pavimento aun que sea de carácter muy primitivo. Estos elementos, una capa regular inmediata de carbón y cenizas y sobre ésta, otra capa de tierra semi-cocida con trozos que llevan estampadas ramas y cañas, no dejan lugar a duda de que se trata de un pavimento que se hallaba bajo una cubierta que fue destruida por el fuego.

Debe considerarse este pavimento de época bastante avanzada ya que se encontraron mezclados con la gravilla, varios fragmentos de sigillata. Si además de esto encontramos cortados por el pavimento unos enterramientos en ánfora que deben colocarse por los siglos III o IV después de J. C., ya no hay duda que debe situarse este pavimento en un momento

<sup>8</sup> En posteriores trabajos de la Comisaría Provincial de Excavaciones se confirmó plenamente esta hipótesis.

posterior a dichos enterramientos. Otro enterramiento en ánfora se halló en un nivel algo inferior a los citados anteriormente; se conservaba todo el perímetro del ánfora aunque aplastada por la presión de las tierras. En cuanto al enterramiento inferior de caja de piedras debe considerarse también anterior al pavimento por cuanto éste no presenta señales de haberse abierto para efectuar aquél.

Como se ve, cronológicamente, todo lo que puede considerarse intacto, viene a coincidir en una época muy avanzada que culmina en los enterramientos intactos y el piso o pavimento. Las tierras que envuelven éstos contienen todos los elementos arqueológicos anteriores en completo desorden.

Cabe creer que una parte más primitiva de esta posible necrópolis correspondería a una época más floreciente ya que podemos considerar el vaso de sigillata y los punzones de hueso como objetos de acompañamiento funerario de alguno de los enterramientos removidos ya que aparecieron junto a los restos de éstos.

Por lo que se refiere a los fragmentos posiblemente griegos, pocos se pueden atribuir con seguridad a esta época. Particularmente uno de ellos tiene las máximas probabilidades de serlo por sus proporciones, por la forma, calidad del barniz y de la cerámica. Parece un fragmento de base de *crátera* de tamaño regular o de otro vaso parecido, griego o italogriego.<sup>9</sup>

*Cata núm. 3* (figs. 7 y 8). Se efectuó esta cata en el interior de la nave lateral izquierda, junto al muro Norte de los restos de la iglesia de Santa María.

Estrato I. Detritus correspondientes al derrumbamiento de parte de la bóveda y muros. Limitan éstos el pavimento de ladrillo de la iglesia.

Estrato II. Relleno moderno.

Estrato III. Terreno arcilloso con elementos arqueológicos de siglo III antes de J. C. (ánfora del tipo antiguo, cerámica ibérica a mano y en menor proporción a torno, campaniense, variedades bastas, teja romana y grandes fragmentos que pueden pertenecer a *dolium* o a una pieza de grandes proporciones). En la parte Sur, el terreno primitivo fue alterado y en su lugar aparecen unos enterramientos modernos cuyas cajas completa-

<sup>9</sup> En las excavaciones de la Comisaría Provincial, en las tierras lindantes con este corte, aparecieron grandes fragmentos de un vaso griego con decoración de palmetas.

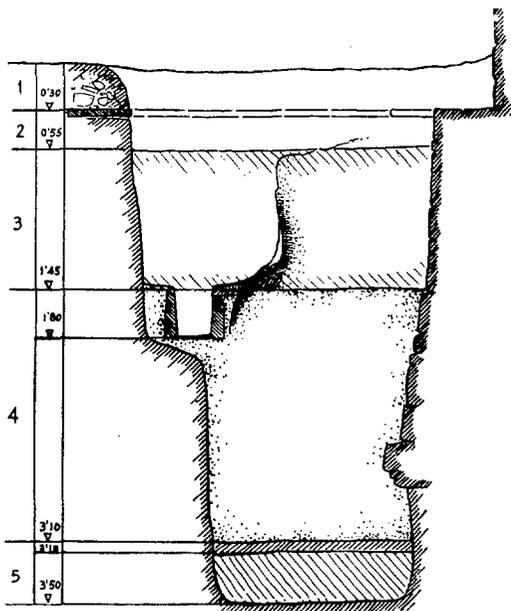


Figura 7. — Cata núm. 3. Sección.

mente descompuestas junto con los restos humanos, aparecen en todas direcciones y posiciones, en completo desorden.

Al llegar a la parte inferior del estrato, en el ángulo S. O., aparece la tierra completamente roja por efecto del fuego; más abajo, unas piedras que parece sostienen parte de la tierra quemada. Más al Sur, la tierra quemada cambia de color pasando del amarillo intenso al rojo fuerte y de éste al grisáceo y al negro donde hay una superficie

requemada que correspondería a un conducto o cámara donde había circulado el fuego. Aquí, en un recodo, aparecen depositadas algunas cenizas y carbón. Todo hace suponer la existencia en este lugar de los restos de un horno que habría sido destruido casi totalmente al abrir la gran fosa para efectuar los enterramientos mencionados. Será necesario hacer una ampliación de la cata en las direcciones S. y O. para reconocer el terreno circundante, donde pueden hallarse otros restos que nos den más luz sobre el supuesto horno.

**Estrato IV.** Arena de mar en todo el estrato. En la parte superior, algunos fragmentos de cerámica basta de filiación dudosa, probablemente del siglo III antes de J. C. o anterior; además, cerámica ibérica a mano. El terreno restante está faltado de toda clase de elementos arqueológicos.

**Estrato V.** Terreno estéril. En la parte superior, una franja con arena de río gorda y mezclados con ella algunos pequeños cantos de esquisto. Más abajo, terreno arcilloso muy duro mezclado con arena.

**Ampliación.** Al extender la cata en las dos direcciones Sur y Oeste, continúa presentándose el terreno de relleno con enterramientos modernos abundantes que se iniciaba anteriormente en estas direcciones. Solamen-

te a una profundidad de 1'25 metros por debajo del pavimento de la iglesia, encontramos terreno duro que no es otra cosa que los restos del horno que, por las dificultades que reportaba, por su dureza, no acabaron de suprimir quienes abrieron la fosa. A la profundidad más arriba indicada, aparece un conducto de fuego cuyas paredes son, en parte, revestidas con piedras de granito y es de suponer que de la misma manera debía cubrirse la parte superior de dicho conducto, hoy desaparecida. El barro o tierra con el que están rejuntadas las piedras y que en algunos sitios se superpone a ellas, está completamente cocido, mejor dicho, quemado. En el piso del conducto han aparecido abundantes cenizas y carbón depositados. La longitud de este conducto es de 1'10 m. Estos restos, además de la pequeña parte de la cámara de fuego ya mencionada, de los primeros trabajos de la cata, es lo único que se conserva de este horno.

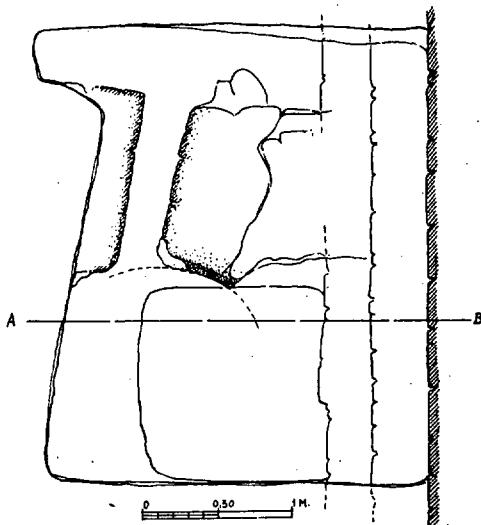


Figura 8. — Cata núm. 3. Planta.

Entre las cenizas recogidas en los lados y en el piso del conducto, han aparecido abundantes restos de metal (bronce) en forma de pequeñas bolitas (residuos de fundición) y en la parte que se considera exterior, junto con otras bolitas se halló un anzuelo del mismo metal y un pan de residuos de metal de un peso aproximado de un kilogramo. Se conserva también, muy mutilada, una parte del cuerpo delantero del horno en el lado Oeste, lindando con la parte en la que se ha encontrado el terreno primitivo, junto a los cimientos de la iglesia; esta parte se corresponde, en el interior, con los restos de la supuesta cámara de fuego.

Para reconocer de manera definitiva todo el terreno que circunda el horno, serían necesarios unos trabajos muy superiores a nuestras posibilidades actuales, por tanto hemos desistido de proseguir, esperando poderlo completar algún otro día.

**Deducciones.** El único estrato en el cual han aparecido elementos arqueológicos bien datables lo hemos hallado intacto. Dichos elementos arqueológicos pertenecen al siglo III antes de J. C. o a un momento cercano (cerámica campaniense, ibérica a mano abundante y en menos proporción a torno). Sin duda todo tiene relación con el horno de metal por cuanto todo se halla dentro de un mismo estrato.

*Cata núm. 4* (figs. 9 y 10). Practicada también dentro del recinto de la iglesia de Santa María, en la mitad meridional de su ábside lateral derecho.

Cufí efectuó un primer corte de prospección en este lugar en el año 1934, corte que no pudo llevar a término debido a varias dificultades que se le presentaron. A pesar de todo, Cufí recogió fragmentos de cerámica romana, ibérica, helenística y un fragmento de griega de figuras rojas.

La segunda cata o corte se efectuó a finales de octubre y primeros de noviembre de 1938, dándole ya desde el comienzo una extensión superior a la de Cufí, incluyendo después ésta.

**Estrato I.** Gran cantidad de escombros procedentes de la bóveda derribada y tierras procedentes de la excavación de Cufí en las que se recogieron fragmentos de cerámica romana, ibérica y helenística. Todos estos escombros descansaban sobre el pavimento de la iglesia.

**Estrato II.** El terreno que ahora aparece se presenta completamente desordenado, con algunos enterramientos recientes. Restos de un muro con

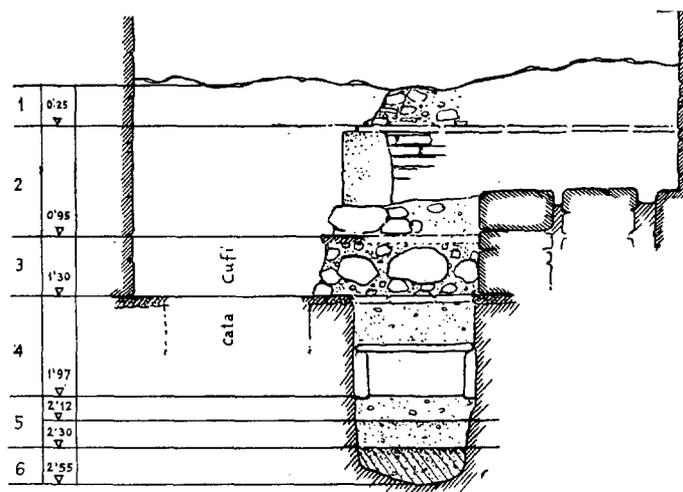
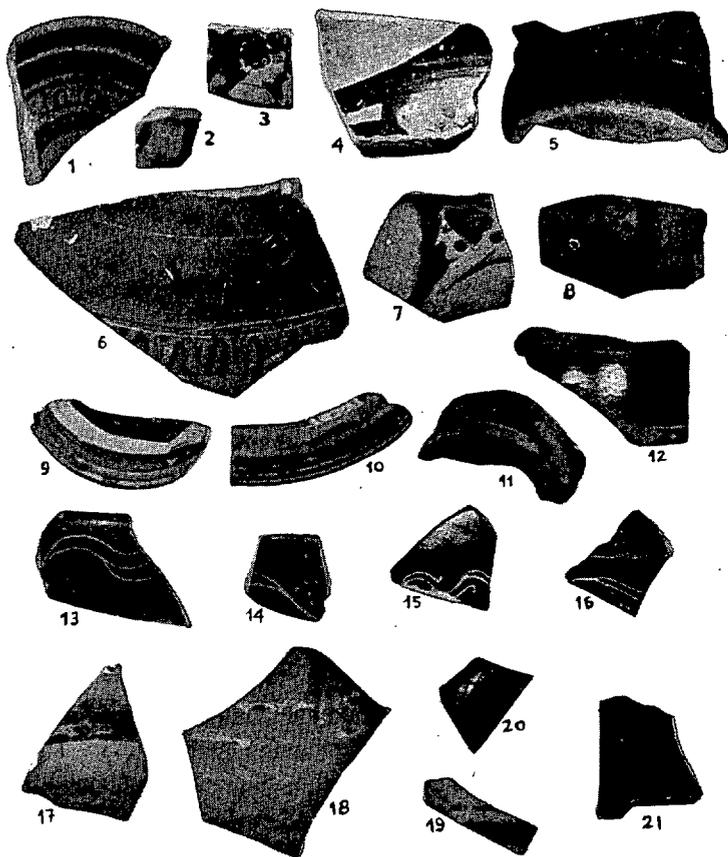


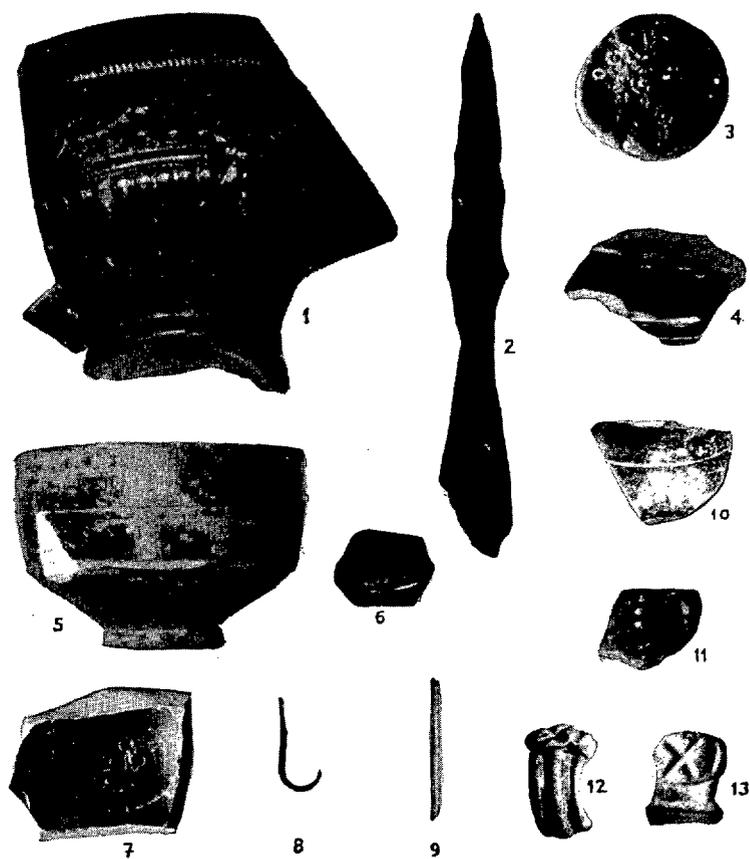
Figura 9. — Cata núm. 4. Sección.

# LÁMINA I



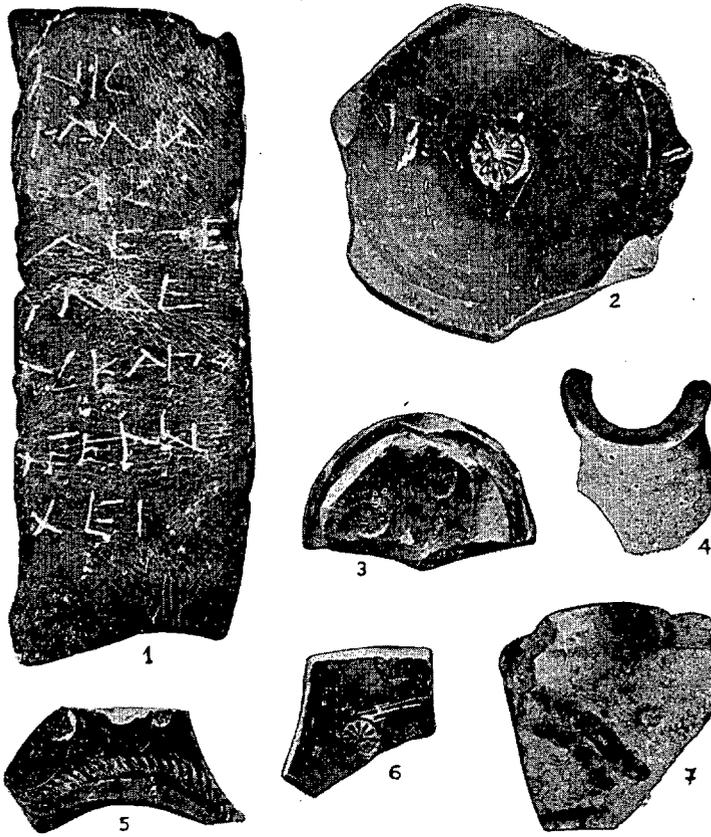
Cerámica griega e italogriega de las catas 2 y 4 y cerámica ibérica pintada e indígena con decoración en blanco de las catas 1 y 4.

LAMINA II



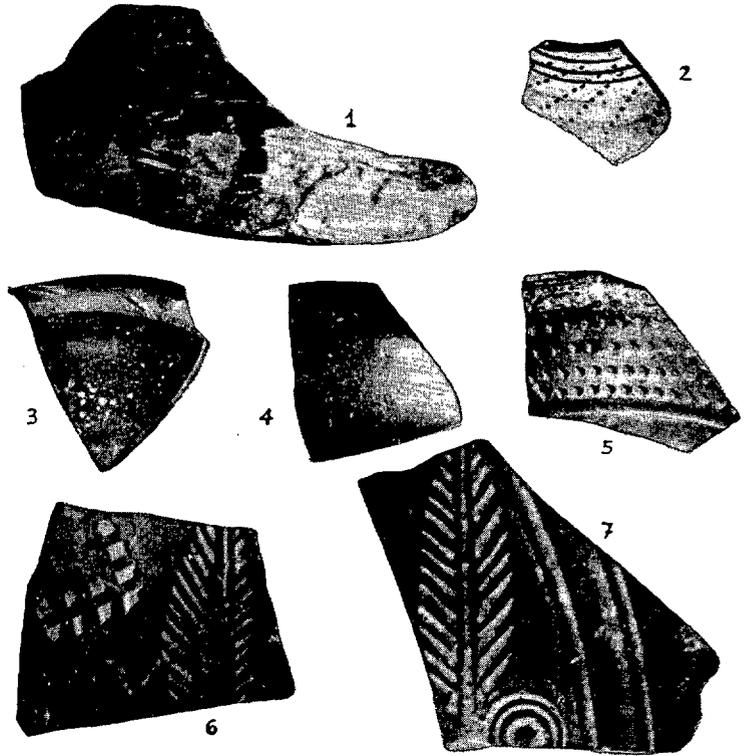
Elementos de las catas 1, 2 y 4.

LÁMINA III



Plomo con epigrafía griega de la cata 4 y cerámica varia de las catas de Cufi.

LÁMINA IV



Cerámica procedente de las catas de Cufi.

un gran arístón por el lado de Poniente, que carga sobre unos detritus constructivos. Por debajo de éstos (estrato III), un pavimento de *opus signinum* probablemente paleocristiano, lo que se supone por los fragmentos de sigillata y otras especies contemporáneas que lleva incorporados. Este pavimento está situado a 70 centímetros por debajo del pavimento de la iglesia.

Más abajo, a 37 centímetros del anterior y después de un estrato con muchas piedras, sigue un segundo pavimento de *opus signinum* (estrato IV) muy sólido en comparación con el anterior. Tanto el primer pavimento como el segundo están cortados en el eje del ábside para efectuar un enterramiento más reciente que hallaremos después. Junto al corte de este enterramiento, por el lado Norte, se halla un muro en seco de construcción basta que limita el pavimento superior por este lado y descansa sobre el inferior. En algunos sitios del lado Sur o Sureste parece que el muro del ábside descansa también sobre él. Cosa rara parece ser que en el segundo pavimento se pusieran unos trozos de losa de pizarra para suplir el hormigón de *opus signinum* arrancado para excavar la fosa, cuando ya tenía encima un grueso considerable de escombros y el otro pavimento que también se cortó.

En estos escombros, los comprendidos entre los dos pavimentos, han aparecido fragmentos de cerámica basta romana y ánfora, cerámica ibéri-

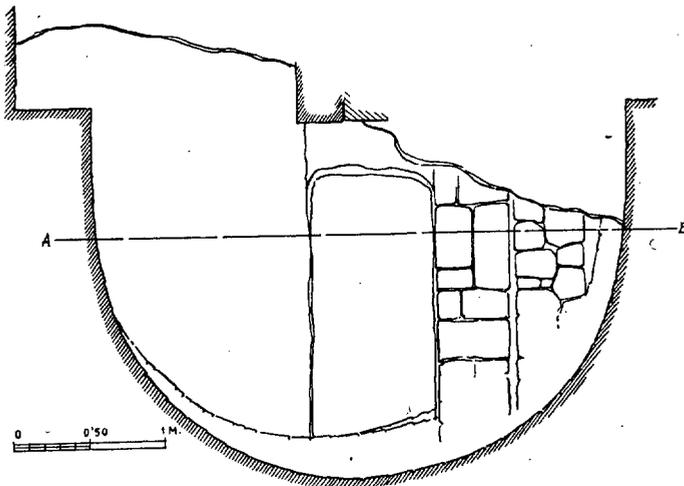


Figura 10. — Cata núm. 4. Planta.

ca a torno y a mano, campaniense y otras variedades helenísticas en una mezcla total.

Para unirnos, alcanzado este nivel, a la cata anterior de Cufí, tuvimos que suprimir una parte de la franja del pavimento superior. El relleno que se halló lograda la excavación de Cufí procedía, según manifestaciones suyas, de las partes más profundas, por tanto no es de extrañar que hallásemos en ellas un fragmento griego de figuras rojas con un rostro masculino (Dionisos ?) de buena factura, sin duda del siglo V (lám. I, núm. 3). Además y en una mezcla total, recogimos cerámica de todas las clases, romana, ibérica, helenística y un fragmento de figura de terracotta, correspondiente a la base de la misma.

Iguales clases de cerámica aparecieron en el terreno no alterado debajo del pavimento suprimido. Prosiguiendo la excavación, aparece el enterramiento medieval que ocasionó la destrucción parcial de los dos pavimentos. Este enterramiento del que se hallaron contados restos, está cubierto con losas de pizarra que se apoyan sobre muretes de obra.

Estrato V. Nivel intacto compuesto por una mezcla de tierra con cenizas y arcilla, con fragmentos contados y pequeños de cerámica (ánfora indeterminada, cerámica helenística, griega suditalica, ibérica, otra clase parecida pintada con rayas y bandas blancas y puntillada del mismo color, y especies inclasificadas.

Sigue un substrato, también claramente delimitado y compacto que está formado por tierra arenosa de color amarillento verdoso. Tiene un espesor de 15 a 20 centímetros. En él se recogieron entre otros de menor importancia, seis fragmentos de cerámica griega y suditalica, uno de ellos parte de una base de *skyphos*. También apareció en él un cilindro de plomo formado por una lámina delgada enrollada y las otras clases de cerámica halladas en el estrato anterior.<sup>10</sup>

Desde el nivel último al fondo de la cata se presenta otro estrato (el VI) de arenas poco compactas que continúa bajando, en la parte superior

<sup>10</sup> Algún tiempo después del hallazgo se procedió a desplegar el rollo de plomo, viéndose que contenía restos de epigraffa griega. Se leen solamente algunas terminaciones de palabras, el resto de las cuales quedó en otro fragmento que no fue hallado y del cual se había separado por motivos ignorados. Después de haber intentado su lectura varios especialistas, se ha llegado a la conclusión de que los fragmentos de palabras son demasiado cortos para deducir su sentido. (Véase lámina III, 1).

del cual se recogieron algunos fragmentos de cerámica basta indeterminada. El resto, estéril.

La profundidad máxima conseguida a partir del pavimento de la iglesia, fue de 2'35 metros.

Deducciones. Según se infiere de lo expuesto, nos hallamos en un punto que tiene un interés más marcado en relación al fin perseguido aunque a pesar de la cerámica griega hallada en los estratos profundos que parecen intactos, no tenemos pruebas todavía para afirmar que en este sitio fue donde estuvo emplazada la colonia rodia primitiva ya que no tenemos elementos que nos sitúen en un momento anterior al siglo v.

### CONCLUSIÓN

Transcritos ya los resultados de las prospecciones del año 1938, redactados cuando se efectuaron, y revisados de nuevo los materiales que han subsistido, incluso aquellos correspondientes a los hallazgos de Cufí, cuyo conjunto ha ingresado últimamente en el Museo Arqueológico de Gerona,

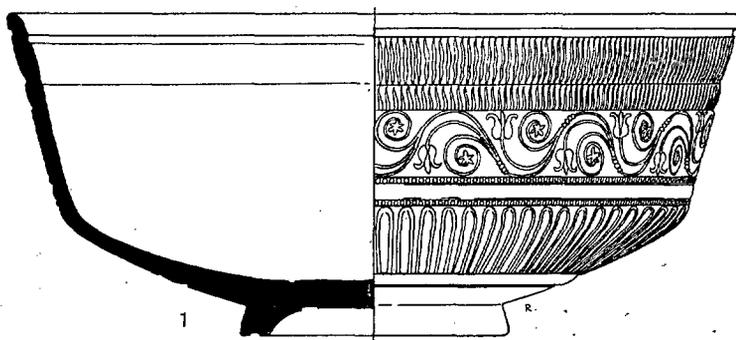
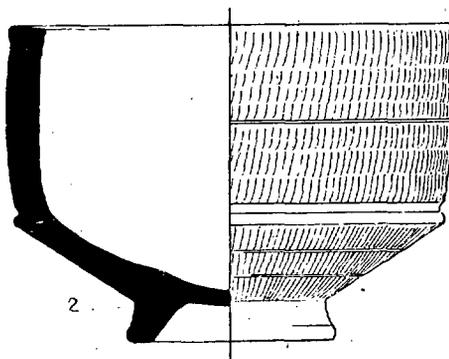


Figura 11. 1. — Vaso de sigillata sudgálica, forma 29 de Draguendorf. Fragmentos procedentes de la cata n.º 1. Reconstrucción (red.  $\frac{1}{6}$ ).

2. — Vaso de sigillata clara, forma derivada de la 30 de Draguendorf. Proceden estos fragmentos de la cata n.º 2 (red.  $\frac{3}{8}$ ).



nos falta solamente hacer un resumen de los elementos que nos suministran datos cronológicos, dejando aparte el plomo con epigrafía y algunas especies cerámicas que son para nosotros inclasificables. Como se verá, los resultados concretos nos hablan de una población que perdura del siglo vi antes de J. C. como mínimo, hasta la Edad Media.

La diferencia en la apreciación cronológica es natural dados los nuevos y más completos conocimientos que actualmente tenemos de la casi totalidad de los elementos de que podemos servirnos. Tenemos que admitir, no obstante, la posibilidad de que algunas variaciones cronológicas hayan escapado a nuestro conocimiento.

Cerámica hallstättica (siglo vi antes de J. C. o anterior). Figura 22.

Cerámica indígena de imitación jonio-focense (siglo v antes de J. C. o anterior). Figuras 12, núm. 1, y 13, núms. 1 y 2.

Cerámica griega ática del siglo v antes de J. C. Lámina I, núm. 3 y probablemente los fragmentos de bases que llevan los núms. 9 y 10. Igualmente el fragmento de base señalado con el núm. 5 de la figura 12.

Cerámica griega suditálica de Apulia, Paestum, etc. (siglo iv antes de J. C.) Lámina I, núms. 4, 8, 13, 14, 15 y 16.

Cerámica precampaniense (siglo iv antes de J. C.) Lámina III, núm. 5, y figura 14, núm. 1.

Cerámica local de pasta gris (350-200 a. de J. C.) Fig. 13, núms. 3 al 6.

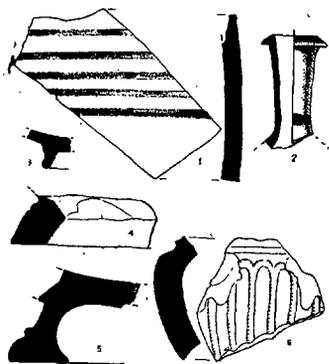


Figura 12. 1. Cerámica indígena de imitación jonio-focense. 3 a 5. Perfiles de pies de vasos griegos. 2 y 6. Ungüentario y otro fragmento helenísticos (red.  $\frac{1}{8}$ ).

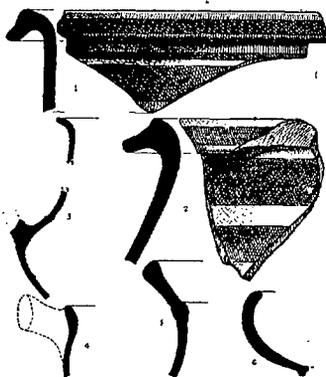
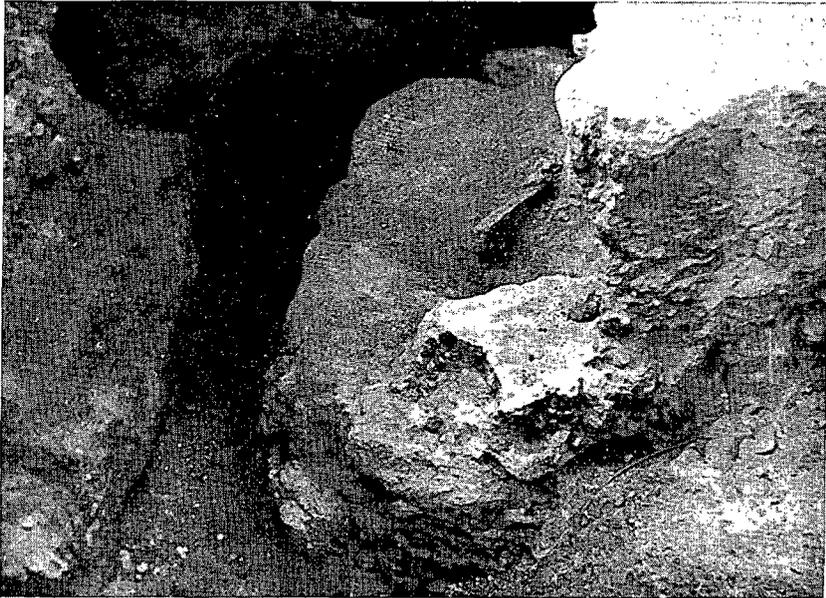


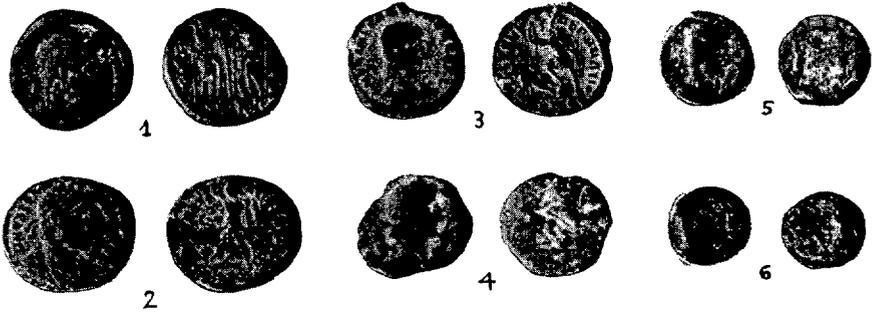
Figura 13. 1 y 2. Fragmentos de cerámica indígena de imitación jonio-focense. 3 a 6. Fragmentos de cerámica gris típica del Este de Cataluña y Sur de Francia (red.  $\frac{1}{8}$ ).

LÁMINA V



Catas 2 y 3.

LAMINA VI



Monedas del Bajo Imperio.

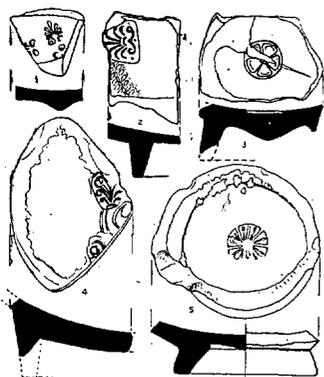


Figura 14. 1. Cerámica precampaniense. 2 a 5. Campaniense A (red.  $\frac{1}{3}$ ).



Figura 15. Fragmento de campaniense C y perfiles de la misma especie A, B y C (red.  $\frac{1}{3}$ ).

Cerámica campaniense A (siglos III-II antes de J. C.) Lámina III, núms. 3 y 6, y figuras 14, núms. 2 a 5, y 16, núm. 5.

Cerámica campaniense B (siglos II-I a. de J. C.) Fig. 16, núms. 3, 6 y 7.

Cerámica campaniense C (siglos II-I antes de J. C.) Figuras 15, núm. 1, y 16, núm. 2.

Cerámica campaniense con círculo marrón central (siglo I antes de J. C.) Lámina II, núm. 7.

Cerámica sigillata aretina (de 20 antes a 30 después de J. C.) Figura 18, núm. 8.

Cerámica sigillata sudgálica, forma 29 de Draguendorf (de 20 antes a

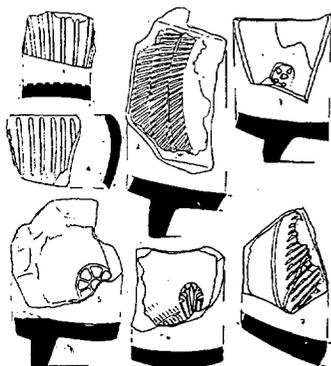


Figura 16. Cerámica precampaniense y campaniense A, B y C (red.  $\frac{1}{3}$ ).

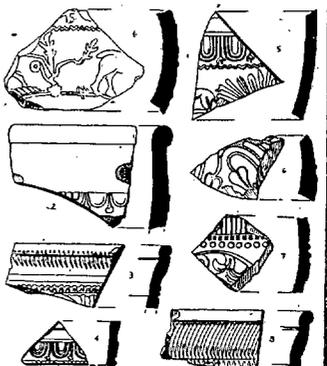


Figura 17. Sigillata (red.  $\frac{1}{3}$ ).



Figura 18. Sigillata.  
(red.  $\frac{1}{8}$ )



Figura 19. 1 a 5. Sigillata. 7 a 9. Sigillata clara. 6. Sigillata lucente (r.  $\frac{1}{8}$ ).

60 después de J. C.) Figura 11, núm. 1, y lámina II, núm. 1 (Graufesenque ?), figuras 17, núms. 3, 6, 7 y 8; 18, núms. 1 y 2, y 19, núm. 5.

Cerámica sigillata sudgálica, formas 37 y 30 de Draguendorf (después del 50 a finales del siglo I después de J. C.) Figuras 17, núms. 1, 2, 4 y 5; 18, núms. 3, 4, 6 y 9, y 19, núms. 1 y 2.

Cerámica sigillata, formas 27, 40 y 41 de Draguendorf. Las dos primeras son de la época de Claudio y la última es sigillata clara incisa (siglo II). Figura 19, núms. 3, 4 y 9.

Cerámica sigillata clara derivada de la forma 30 de Draguendorf (siglo II, Adriano-Antonio). Figura 11, núm. 2, y lámina II, núm. 5.

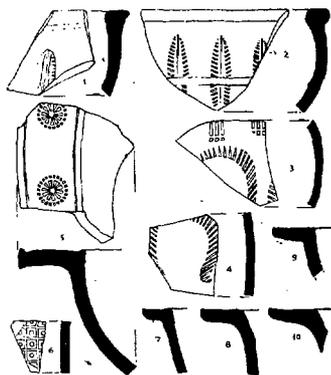


Figura 20. 1 a 4 y 6. Sigillata clara estampada. 5. Paleocristiana gris estampada. 7 a 10. Paleocristiana amarillenta (red.  $\frac{1}{8}$ ).

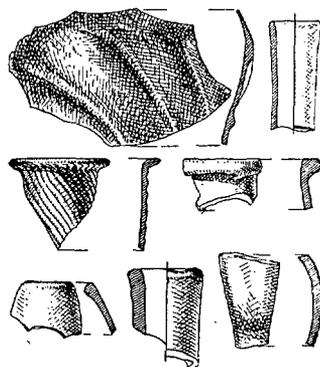


Figura 21. Vidrios romanos  
(red.  $\frac{1}{8}$ ).

Cerámica sigillata clara (hasta el 350). Figura 19, números 7 y 8, y lámina IV, números 3 y 4.

Cerámica sigillata clara «lucente» (200-350). Figura 19, núm. 6, y lámina IV, núm. 5.

Cerámica sigillata clara estampada, tardorromana (300-450). Figura 20, núms. 1 a 4 y 6, y lámina, IV, núms. 6 y 7.

Cerámica amarillenta paleocristiana (350-500). Fig. 20, núms. 7 al 10.

Cerámica gris estampada paleocristiana (350-500). Figura 20, núm. 5.

Monedas: El número 3 de la lámina II, aunque es casi ilegible, se puede atribuir, por la efigie, a Antonino o a Marco Aurelio. Las de la lámina VI, todas del Bajo Imperio, son de Constantino (núm. 1), Valentiniano (núm. 2) y probablemente de Honorio (núms. 3 y 5). Las dos restantes son inclasificables.

Para terminar diremos que estos trabajos deben considerarse solamente como un hito más en la búsqueda que, comenzada por Bosch Gimpera, debería continuar hasta dar con el núcleo principal de esta colonia, cuando menos el correspondiente al periodo que va del siglo VI antes de J. C. a la romanización. No obstante es posible que nuestro propósito no se pueda realizar. Sin duda dentro de breves años se habrá perdido la posibilidad dado lo inminente de la ocupación por nuevas construcciones de la mayor parte del área de los terrenos que guardan los yacimientos de la Antigüedad.

Rosas crece en la actualidad a ritmo acelerado y probablemente la mayoría de aquellos terrenos que ocupan el espacio que va de la «Vinya d'en Gallet» al «Puig d'en Mates» con inclusión de la ciudadela, terrenos todos ellos fértiles en restos griegos o helenísticos, indígenas o romanos, estarán dentro de pocos años, cubiertos de nuevos edificios que para atender la gran afluencia turística es preciso levantar. Por tanto, la posibilidad de unas excavaciones en regla encaminadas a devolver a la luz los vestigios de aquella población que aún hoy yacen más o menos intactos en el subsuelo de estos terrenos que circundan la actual Rosas, se habrá perdido para siempre.

Hay que recordar que de las colonias griegas de Occidente solamente

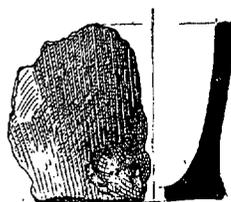


Figura 22. Fragmento de vaso hallstático (red. 1/3).

Emporion ha quedado intacta para los arqueólogos. Massalia, tutora de casi todas ellas, quedó perdida bajo los cimientos de la Marsella medieval y actual; de la larga relación de factorías y colonias establecidas entre Mónaco y Alicante (incluso las situadas más al Sur cuya vida como colonias griegas fue muy corta), no se sabe nada o casi nada. Aparte Emporion, sólo de Rhode existen indicios de su probable situación, indicios que pueden desaparecer dentro de un plazo cortísimo. Pero estaríamos todavía a tiempo de poder valorizar estos restos si se procediera con la urgencia que el caso requiere, impidiendo que se construya en los terrenos que los guardan. Si no lo hacemos así, el día de mañana nos lamentaremos de no haber logrado su salvaguarda cuando todavía era posible.

Ya hemos dicho en otro lugar que la proximidad de Ampurias ha influido enormemente en restar importancia a los vestigios de Rhode, pero es necesario que seamos realistas y recordemos a tiempo que los vestigios de las colonias griegas son escasísimos. Si logramos dejar los de la antigua Rhode en situación de poderlos excavar otro día, quizás entonces se pueda saber con certeza si las noticias de las fuentes antiguas que nos hablan de ella como colonia de los rodios, eran o no infundadas. De lo contrario, no se sabrá nunca.